

Uno de los índices más claros de la efectividad de la organización de St. Antony's, es el número de publicaciones, resultado de la investigación de sus miembros. La lista es demasiado larga. Sólo cabe señalar que los "St. Antony's Papers", de los cuales ya se han publicado más de diez, contienen trabajos —organizados también regionalmente— que constituyen un aporte extraordinario al estudio de las relaciones internacionales modernas.

Está también en elaboración un estudio general —en numerosos volúmenes— sobre las relaciones de Gran Bretaña con el mundo desde 1955. En el volumen

dedicado a las relaciones con América Latina, trabaja el especialista Mr. George Pendle (que ha publicado libros sobre Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y América Latina en general).

Ante todo, la función esencial de St. Antony's College es constituir un punto de reunión, en el marco tradicional de Oxford, en donde "scholars" de todo el mundo pueden analizar y discutir los agudos problemas de la época actual, en una atmósfera de libertad académica.

Mario Valenzuela

EDUCACION Y CULTURA EN CUBA: LOS CAMBIOS EN 1963

LA HABANA (Especial, de Prensa Latina). Las tres grandes tareas que ha desarrollado la Revolución Cubana desde 1959, que marca el fin del dominio imperialista en Cuba, hasta 1963, pueden resumirse en: 1º, reforma del sistema educacional; 2º, elevación del nivel educacional del pueblo, y 3º, línea de masas en la educación.

El sistema educacional que reinaba en Cuba hasta el cese de la dominación imperialista correspondía al de una república mediatizada. La transformación del poder revolucionario alteró los planes y programas escolares y todo lo que se relaciona con la educación de un pueblo, que construye el socialismo.

Mediante leyes se efectuó la reforma del sistema educacional, para convertirlo en un proceso permanente, dinámico y readaptador, que articula orgánicamente la enseñanza desde el preescolar hasta los estudios superiores.

La educación cubana promueve la repulsa a la guerra de agresión y el amor a la paz y a la patria libre. La educación, que es gratuita, llega ahora a todos los rincones del país y a todo el pueblo. El presupuesto general de la República de Cuba, en 1963, ascendió a 2 mil 93 millones 560 mil 93 pesos (dólares), de los cuales se destinaron al Ministerio de Educación 208 millones 657 mil 900 pesos y a otros organismos vinculados con el proceso educativo y cultural del país, 74 millones 642 mil 900 pesos.

En 1963, como en años anteriores, a partir de 1959 —año de la liberación— las tareas educacionales se realizaron para las masas y con la participación de las propias masas. Como una expresión de la participación del pueblo en la organización y dirección de la educación se ha creado recientemente el Consejo Nacional de

Educación, en el que están representados, además del Ministerio de Educación, el pueblo, a través de las organizaciones revolucionarias y de masas.

Con el fin de garantizar la educación en los más recónditos rincones del país, surgen del seno del magisterio, centenares de maestros, que renuncian a todo beneficio y comodidad personal para poner sus conocimientos al servicio de las capas populares más necesitadas. Estos maestros son los que constituyen las Brigadas de Vanguardia "Frank País".

La educación básica comprende del primero al sexto grado, con una etapa previa de preescolaridad (niñez de 6 a 12 años). La matrícula escolar de 1963 en las escuelas nacionales de primera enseñanza fue la mayor en toda la historia del país, pues cursaron esa enseñanza más de un millón 230 mil alumnos.

El Ministerio de Educación editó en 1963 más de 14 millones 760 mil obras de texto, que comprenden 119 títulos distintos, destinadas al aprendizaje, tanto en las escuelas de enseñanza primaria y secundaria, como en los centros de superación educacional para obreros y campesinos.

Antes de la Revolución existían, con carácter muy deficiente, las denominadas escuelas primarias superiores que ofrecían un llamado séptimo y octavo grado. Estas escuelas fueron sustituidas por las llamadas escuelas secundarias básicas, con nueva orientación y carácter.

Existen 295 escuelas secundarias básicas, una por lo menos en cada población mayor de dos mil 500 habitantes. La matrícula en estas escuelas en 1963 superó la cifra de 92 mil alumnos.

La enseñanza tecnológica tiene como objetivo el adiestramiento técnico. Debido a las necesidades industriales, nuevos planteles y programas vinculan la enseñanza

con la producción. Esta enseñanza recibe ayuda técnica de países socialistas. De cinco mil 300 alumnos matriculados en 1959, ha aumentado su número a cerca de 20 mil. Las escuelas tecnológicas forman obreros calificados en cursos de dos años. Los graduados han de trabajar un año en la industria antes de pasar, si lo desean, al Instituto Tecnológico, de un nivel superior.

En los Institutos de Administración y Comercio se capacita a los alumnos para el desempeño de funciones de contabilidad general y de organización y administración, de grado medio. En el período prerrevolucionario habían 11 escuelas profesionales de contabilidad, mientras que en la actualidad existen 24 Institutos de Administración y Comercio. La matrícula en 1958-59 era de 8 mil 897 alumnos. En 1963 la matrícula fue superior a 15 mil 700 estudiantes. La enseñanza secundaria se ofrecía antes en 21 institutos de segunda enseñanza en cursos de cinco años. Estos centros de segunda enseñanza se convirtieron en institutos preuniversitarios, de los cuales hay 28 en todo el país.

Las universidades ya no son centros de producción de profesionales, que en su mayor parte, una vez graduados, tenían que llevar una vida vegetativa, incluso al margen de sus estudios. Las universidades cubanas —tres en total— funcionan ahora de acuerdo con una planificación de las necesidades, recursos, producciones y metas de la vida nacional. Se propicia la investigación científica y una vinculación con la producción agrícola e industrial.

En 1963 comenzaron a funcionar en las universidades las facultades preparatorias para obreros y campesinos. En cuanto al plan de becos cubanos en el extranjero, el Ministro de Educación, Armando Hart, informó que en 1963 estudiaron en los países socialistas 4 mil jóvenes y anunció que para 1964 se llegará hasta 5 mil becarios. Este solo hecho es una victoria para la Revolución Cubana y una enseñanza para los países explotados en todos los continentes. En 1963 asistieron a las aulas de seguimiento y de superación obrera más de 250 mil alumnos, de los alfabetizados en 1961. Otros de los hechos más importantes del año en materia educativa, fueron las pruebas de escolaridad, realizadas en todo el país a más de un millón de obreros.

Las escuelas de adultos (conocidas tradicionalmente como escuelas nocturnas) sufrieron con la Revolución una gran transformación. En sus aulas superan su nivel de escolaridad cerca de 24 mil adultos, los que tienen más de mil maestros, correspondiendo el mayor porcentaje de estudiantes a las provincias de La Habana y Oriente.

En las escuelas de superación de la mujer, 20 mil empleadas del servicio doméstico, obligada escuela de nuestro subdesarrollo industrial y del régimen capita-

lista, reciben enseñanza en más de 60 centros docentes. Ellas han aprendido a conducir automóviles, se han capacitado como responsables de albergues de becados y para el desempeño de labores administrativas y comerciales en bancos, oficinas y tiendas.

Acorde con el lema "Idiomas para unir a los pueblos y luchar por la paz", el Gobierno Revolucionario ha puesto el estudio de los mismos al alcance del pueblo, nacionalizando y creando centros para ese fin en todo el país. Se enseña ruso, checo, alemán, francés, chino, inglés, polaco, portugués y español para los extranjeros residentes en la isla.

En cuanto a deportes, el Departamento de Educación Física del Ministerio de Educación, dirige, orienta y supervisa la aplicación de un sistema racional de educación física y aprendizaje deportivo para los distintos niveles de escolaridad.

Las artes plásticas se enseñan en escuelas especializadas. Actualmente funcionan las escuelas nacionales de arte y seis escuelas-talleres, una en cada capital de provincia.

Cumpliendo los convenios de intercambio con los países socialistas, en 1963 visitaron el país distintos conjuntos artísticos, entre otros, el "Schvehkovok" de la U.R.S.S. y el "Wujan" de la República Popular China.

El plan de becas, que abarca los niveles secundario y universitario, permite a más de 75 mil jóvenes estudiar en calidad de becarios, con todos sus gastos y estudios pagados, alimentación adecuada, recreación y otras actividades formativas.

El apadrinamiento de escuelas se desarrolló en sus comienzos en las aulas de los maestros voluntarios que movilizó el poder revolucionario para realizar la gigantesca campaña de la alfabetización 1961. Pero, la idea prendió en el pueblo y actualmente el apadrinamiento de escuelas es una campaña inspirada y orientada por las organizaciones de masas en coordinación con el Ministerio de Educación. Así fue como durante todo el año 1963, las escuelas más apartadas se pusieron bajo los auspicios de numerosos centros de trabajo, que cooperaron en la solución de los problemas materiales. Además, los obreros visitan las escuelas del campo y su comunidad, lo que le ofrece la oportunidad de llevar su alegría, su experiencia de hombre de ciudad y el mensaje fraterno de sus compañeros a los campesinos de la comunidad, y a relacionarse con ellos y con sus hijos o con los maestros.

El apadrinamiento de escuelas constituye una contribución en el logro de uno de los objetivos principales de la revolución socialista: la de la alianza obrero-campesina.